



¿EXISTE UN PROBLEMA FEMENINO?

HACE tiempo se viene agitando en todo el mundo algo que podríamos llamar el problema femenino. Pero, no debemos olvidar que, con frecuencia, las cosas toman palabras para diferenciarse de las otras cosas, y que, quitando la capa de estas palabras, resultan no diferir en absoluto de aquéllas.

Así, mujeres y hombres, han dado en decir que existe un problema femenino, pero quitando el adjetivo separador, vemos que no existe un problema femenino; que sólo existe un problema humano.

Que exista un problema humano no es, por otra parte, privativo de nuestra época: el problema humano ha existido siempre, con crisis y calmas aparentes, ya que aquellas crisis eran preparadas por estas calmas.

Nuestros momentos son de profunda crisis y tan revueltas están las aguas que, no pudiendo abarcarla en bloque, se han separado sus problemas: problema femenino, problema social; sinnúmero de problemas!

En lo que al problema femenino respecta no hay, detrás de él, en verdad, nada más que una crisis de la familia, y esta crisis de la familia contiene, en sí, todos los problemas.

Observamos que la familia se disgrega: los padres pierden su autoridad antes de tiempo, los niños no obedecen sin razonamientos personales, las mujeres quieren hacer su vi-

da, los hombres no saben mandar; han perdido sus fuerzas morales y la familia carece de un ideal profundo que encierre todas sus energías en un solo cauce.

Podríamos hallar infinitos «hechos» a qué atribuir esta disgregación de la familia, que caracteriza y define nuestra época.

Pero, detrás también de estos hechos, sólo hallaríamos uno: el eterno problema humano de renovación indefinida.

El árbol humano ha madurado sus frutos, y, podridos éstos, se abren y dejan caer al suelo las semillas.

Da mucho pena ver el árbol viejo, que tanto trabajo tuvo para madurar, pudriendo sus hermosísimos frutos, pero éstos no pueden contra sí mismos: se abren sin remedio.

¿Qué, quién hubiera podido detener la crisis de la familia?

Cuando el mundo pagano, en medio de sus gases deletéreos, vio crecer la dulce florecilla cristiana, tuvo conciencia de que el perfume de esta flor, nacida para conservar aún parte de la humanidad, mataría toda su belleza creada, toda su intelectualidad.

Pero la florecilla cristiana era un producto de los gases deletéreos, y si éstos tuvieron la fuerza necesaria para crearla, ésta llevaba en sí, también, la fuerza necesaria para vencerlos.

Como momento humano, esta disgregación de la familia se parece a la última época pagana y está preparando, no sabemos con certeza, qué nueva fuerza, que ha de poner fin a su falsedad y a su relativa inmoralidad.

Falsedad e inmoralidad hemos dicho y no nos pesan los términos: si la familia no se hace con el propósito de sacrificar todos los intereses de sus miembros a una sola orientación, la familia no existe, sino como fórmula, como residuo de una organización social que tuvo su razón de ser en otros momentos, como fácil molde al cual se procura adaptar la vida de varios sujetos; aunque la intimidad ideológica de aquéllos lo desprece, deprima y deforme continuamente.

La profunda hipocresía social que importa una familia así constituida, permite su íntima anarquía.

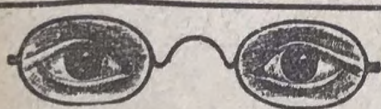
El problema femenino, que es uno de sus aspectos, desaparecerá al solucionarse, si se soluciona, la crisis de la familia.

Supongamos la familia definitivamente disgregada; supongamos que los hijos no lleven ya el apellido de los padres, y que los hombres no se vean en la obligación moral de atender a la subsistencia de la familia.

El hombre, en este caso, habría perdido toda su autoridad sobre la mujer, porque no siendo el proveedor material del hogar, le faltaría la fuerza ejecutiva en que, conforme a la organización actual de la familia, se basa su derecho a la autoridad.

Esta absoluta disgregación, que obligaría a la mujer a procurarse ineludiblemente su propia subsistencia, habría solucionado de hecho el problema femenino.

Pero, mientras la familia no viere en el sentido de adoptar totalmente



Examen gratis de la vista

Si Ud. sufre dolor de cabeza o tiene vista débil, consulte con toda confianza a

ADOLFO PANIZZA y Cía.

122, C. Pellegrini, 122, Bs. Aires

Anteojos y lentes enchapados en oro fino inalterable, desde \$ 8.

A precios módicos atendemos las recetas de médicos oculistas.

Conserve este aviso. Cada vez que lo presente al abonar sus compras obtendrá el 5 o/o de descuento.

los antiguos moldes en que las mujeres perdían su personalidad, para que fuera mayor la de sus esposos, o bien la familia no se rompa del todo y se asiente la organización social sobre una moral absolutamente opuesta a la presente, el problema femenino formará parte integrante de esta crisis de la familia, que estamos sufriendo.

Si está o no está en crisis la familia podemos deducirlo por el simple hecho de que una pareja de esposos vote por dos partidos antagónicos.

¿Cómo podría conciliarse la intimidad ideológica de la familia con esta discordancia de su orientación ideológica?

Si ha llegado el momento de que las mujeres sean fuertes y resistan la vieja organización de la familia, deben serlo, para serlo con provecho y originalidad, del todo; viviendo conforme a sus propios impulsos, hundiéndose de lleno en la aspereza por la lucha de la vida, arriesgándolo todo para obtenerlo todo.

No queremos decir en esto que estamos en contra de las actuales li-

bertades de la mujer. Las hemos propiciado siempre, creyendo que, al concederlas, se procedía con inteligencia y penetración del cambiante minuto presente.

Pero, nos ha parecido esto una inteligencia inútil.

Nos explicamos: opinaríamos que nuestra civilización está como un organismo gravemente enfermo, al que se le están aplicando distintas inyecciones. Sin inyecciones se muere; con inyecciones se muere igualmente, pero cree que vive.

El problema femenino, resuelto de la mediocre manera actual, permitiendo una que otra libertad a la mujer de orden moral, civil o político, vendría a ser una de las tantas inyecciones alentadoras.

No negaríamos jamás esta inyección por una interpretación demasiado humana de la vida, pero tendríamos la clara conciencia de que no se trata de un caso curable por esta inyección, sino de un mortal problema del cuerpo cansado que quiere disgregarse totalmente para tomar luego nuevas fuerzas.

TAO LAO.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar